

hombres y los condujo de nuevo á la pelea, consiguiendo despues de una lucha desesperada, romper la linea de los indios y llegar hasta su retaguardia. A pesar de su crítica situacion, los salvajes no quisieron darse por vencidos, y reuniendo todas sus fuerzas en el ala derecha, trataron á su vez de atravesar la línea de infantería mandada por el general Desha. Al principio obtuvieron alguna ventaja, mas fueron bien pronto rechazados con el auxilio de un regimiento de los voluntarios de Kentucky, conducidos por el gobernador Shelby, hombre de edad ya avanzada. El combate continuó sin embargo con el mayor encarnizamiento, y los indios, en número de mil doscientos, parecían dispuestos á no ceder un palmo de terreno; oíase distintamente el terrible grito de guerra de Tecumseh escitando á sus intrépidos guerreros, que aunque cercados casi por todas partes se batian con un arrojo digno de mejor causa. Dícese que Johnson, lanzándose en lo mas ríco de la pelea, estuvo sirviendo de blanco á los tiros del enemigo; algunos aseguran que él fué quien mató á Tecumseh, pero lo cierto es que éste cayó mortalmente herido. Sus fieles compañeros, sin desanimarse por la muerte de su jefe, continuaron batiéndose por espacio de una hora; mas al fin se dispersaron en todas direcciones (\*).

En este sangriento combate resultaron

(\*) La muerte de Tecumseh hizo desaparecer el espíritu de resistencia que dominaba á los indios. Este intrépido jefe habia asistido á casi todas las batallas con los blancos desde la derrota de Harmer en 1791, y era el alma de la oposicion á los Estados-Unidos. Al contemplarle sin vida en el campo de batalla, los oficiales y soldados examinaron con curiosidad sus marcadas y altivas facciones, pues Tecumseh era de aspecto magestuoso, de elevada estatura, y aun despues de muerto tenia un aire imponente. Sentimos tener que decir que algunos soldados de Kentucky profanaron su cadáver, cortándole la piel del cráneo, y desfigurándole de otros modos.

diez y siete americanos muertos y treinta heridos, y entre los ingleses diez y nueve de los primeros y treinta de los segundos, quedando seiscientos prisioneros; en el campo de batalla murieron ciento veinte indios. Entre los trofeos de la victoria habia varios cañones de los que sirvieron al enemigo en Saratoga y York. Devolviendo bien por mal, los americanos trataron á sus prisioneros sin escepcion alguna, con la mayor generosidad, aun cuando el recuerdo de la matanza de Raisin hubiera podido justificar en cierto modo las represalias.

El coronel Lewis Cass, permaneció en Detroit, donde poco despues recibió el nombramiento de gobernador del territorio de Michigan; licencióse á los voluntarios de Kentucky, y hácia fines de octubre, viendo Harrison que no le era posible recobrar á Mackinaw, activó sus preparativos de marcha para reunirse á la espedicion del Canadá que iba á salir de Búfalo, á cuyo punto se dirigió luego con unos mil doscientos hombres destinados á reforzar el ejército del Centro.

El mismo dia en que Proctor era derrotado en el Támesis, Chauncey apresó en el lago Ontário seis goletas británicas, que conducian desde York á Kingston doscientos cincuenta soldados. Estas repetidas pérdidas, juntamente con la noticia de los preparativos que se estaban haciendo para invadir el Canadá inferior, indujeron á Sir Jorge Prevost á levantar el sitio del fuerte Jorge, y hecho así se retiró en buen orden con sus tropas para tomar posicion en las alturas de Burlington, á donde llegó luego Proctor acompañado de los que habian huido con él. Espulsados del territorio Oeste del rio Támesis, los ingleses no podian ya comunicarse con sus aliados los indios sino por el lejano fuerte de Michilimackinac ó

Mackinaw, en el lago Huron, lo cual no dejaba de ser una gran ventaja para los americanos en aquella guerra.

El general Armstrong, nuevo Secretario de la Guerra, habia introducido algunos cambios en el departamento militar á fin de proseguir las hostilidades con el enemigo, y á consecuencia de aquellos, el general Dearborn, segun ya hemos dicho, se retiró del servicio, y el general Wilkinson fué nombrado jefe del ejército del centro. Este oficial sobre cuyo carácter y cualidades se hacian diferentes versiones, debia continuar las importantes victorias de Perry y Harrison, y aunque la estacion estaba muy adelantada, esperábase que podria marehar desde luego á Montreal á fin de establecer allí sus cuarteles de invierno. Las fuerzas de su mando ascendian á ocho mil hombres de tropas regulares, sin contar las de Harrison que se le incorporaron á fines de octubre, y el general Hampton, jefe del ejército del Norte, acampado entonces en Plattsburg, en el lago Champlain, tenia á su disposicion unos cuatro mil hombres. Como iba á terminarse muy pronto la estacion mas propicia para las operaciones militares, era de la mayor importancia no perder tiempo, y en su consecuencia se adoptaron medidas á fin de llevar á efecto la proyectada invasion del Canadá inferior. El plan de campaña se reducía á bajar por el San Lorenzo, pasando por los puestos ingleses sin tratar de apoderarse de ellos, unirse con las tropas del general Hampton en un punto designado, y marehar entonces con las fuerzas combinadas á la isla de Montreal, en cuyo punto, usando el lenguaje florido de Wilkinson, *la artilleria, las bayonetas, y las espadas, debian asegurar el triunfo de los americanos ó abrirles una tumba gloriosa.*

Fueron tantas, sin embargo, las dificultades

des que se opusieron á la concentracion de las tropas, y se habian hecho tan pocos preparativos á pesar de lo mucho que se habló sobre el asunto, que hasta principios de noviembre no consiguió Wilkinson tener á su disposicion la flotilla, en la cual debian embarcarse las tropas. Señalóse French Creek como el punto de reunion de las fuerzas combinadas; el general Brown marchó desde luego á encargarse del mando, y en 2 de noviembre el coronel Chauncey tomó posicion en San Lorenzo cerca de French Creek, para proteger el paso de las tropas. El enemigo, que vigilaba cuidadosamente, atacó el destacamento del general Brown, aunque sin resultado alguno; el 6, el ejército se embarcó y saltó en tierra por la noche, á pocas millas del fuerte Prescott, perteneciente á los ingleses. Aprovechando la oscuridad y la niebla, tratóse de pasar con la flotilla por delante de dicho fuerte sin ser observados; pero un cambio de tiempo, dejó en descubierto al general Brown. Los cañones ingleses rompieron entonces el fuego, que duró tres horas; mas como ninguno de los trescientos botes sufrió la menor avería, antes de las diez de la mañana del dia siguiente llegaron todos á su destino. Entonces se envió un mensajero al general Hampton, dándole cuenta de los movimientos del ejército y reclamando su cooperacion.

El comandante inglés, sospechando cuál era el proyecto de los americanos, habia dispuesto que un cuerpo de observacion siguiera desde Kingston al ejército de Wilkinson, y en diversos puntos, hallábanse situados algunos destacamentos del enemigo, que se extendian por la costa del Canadá con el objeto de entorpecer la marcha del ejército americano. En 7 de noviembre se destacó al coronel Maccomb con mil doscientos hombres para hacer un reconocimiento

dispersando á la vez la milicia del enemigo, y el 8 fué el general Brown con su regimiento á reforzar á Macomb y encargarse del mando de las avanzadas. El dia 10, habiendo llegado á una peligrosa catarata llamada el *Gran Salto*, Brown continuó avanzando con la mayor prudencia y vigilancia, mientras el general Boyd marchaba contra los ingleses y los indios, los cuales hostigaban la retaguardia de la expedicion (\*).

A la mañana siguiente, cuando la expedicion iba á salir de Williamsburg, se anunció que los ingleses avanzaban en columna por una parte, mientras sus galeras iban al alcance de la retaguardia de la flotilla, y habiéndose ordenado al general Boyd que atacase al enemigo, este oficial formó su destacamento en tres columnas, disponiendo que una parte de la brigada del general Swartwout fuese á provocar al enemigo á fin de empeñar la accion. En su consecuencia el coronel Ripley marchó á la cabeza de su regimiento, cruzó el bosque que bordea la llanura llamada *Chrystler's Field* y dispersó varias partidas del enemigo, en tanto que el general Covington, avanzando por la derecha, hacía el punto en que estaba situada la artillería de los ingleses, les obligó á retroceder. La victoria parecia segura, cuando desgraciadamente el general Covington, cuya actividad habia llamado la atencion de los tiradores del enemigo, cayó de pronto de su caballo atravesado de un balazo, y aun cuando continuó el combate por espacio de dos horas, los ingleses desalojaron al fin de su posicion á la infantería americana, y unos y otros se retiraron entonces, terminando con esto la refriega.

Segun el parte oficial de Wilkinson, tomaron parte en la refriega mil setecientos

(\*) Armstrong (vol. II, pág. 211.) dá sus razones para probar que Wilkinson se embriagaba con frecuencia.

hombres, que seria poco mas ó menos la fuerza de los ingleses, si bien estos tenian la ventaja de contar con tropas regulares y disciplinadas. La pérdida de los americanos escedió de cien muertos y doscientos heridos; el enemigo no tuvo tantas bajas.

Al dia siguiente el ejército continuó su marcha y se reunió con la avanzada del general Brown en el punto llamado **1813.** *Barnhart*. Allí fué donde Wilkinson recibió con la mayor sorpresa y disgusto, segun él mismo dice, un parte del general Hampton, el cual anunciaba que no se reuniría con las demás fuerzas en San Regis segun lo estipulado, atendido el mal estado de los caminos y la escasez de provisiones. Hampton añadia que pensaba abrir una comunicacion con el San Lorenzo en *Caghna-waga*, y que se reuniría á Wilkinson mas abajo del citado punto.

Parece que el general Hampton, á quien no inspiraba la menor simpatía el general Wilkinson, habia resuelto obrar por su cuenta respecto al proyectado ataque á Montreal, y por consiguiente, dirigióse hácia *Chateaugay* á fines de setiembre, y allí esperó recibir noticias de Wilkinson, sin hacer aprecio del descontento de sus tropas, en tanto que el general británico reunia todas sus fuerzas para openerse á la marcha del enemigo. Hampton abandonó su campamento el 20 de octubre, dirigióse por el rio *Chateaugay* á *Ormstown*, y allí supo que los ingleses, en número de seiscientos ocupaban una posicion á seis millas de distancia en el camino de Montreal. Con objeto de dispersar al enemigo, que habia obstruido el camino con troncos de árboles y emboscadas, se mandó al coronel Purdy en 25 de octubre que cruzara el rio y marchase por la orilla opuesta hasta encontrar al enemigo, en tanto que la brigada al mando del general Izard le atacaba de

frente. Purdy cumplió la orden, pero habiéndose extraviado por culpa de los guias, fué atacado á su vuelta por la infantería enemiga y los indios, á quienes rechazó despues de una breve lucha; y aunque en el mismo momento atacaron al general Izard, retiráronse luego á sus fortificaciones. Al saber el general Hampton que el enemigo iba ganando terreno poco á poco, resolvió por consejo de sus oficiales, retirarse á la posicion que ocupaba dias antes en *Chateaugay Four Corners*, á cuyo punto llegó el último dia del mes.

Pocos dias despues, el general Hampton contestó á Wilkinson, quien le recomendaba que se reuniera con él en San Regis, (punto situado á veinticinco millas de distancia) lo que ya hemos dicho anteriormente, y al recibir este parte Wilkinson, reunió en consejo á sus oficiales, los cuales acordaron que no siendo realizable el plan de campaña, era lo mejor retirarse á los cuarteles de invierno establecidos en *French Mills*, en el rio *Salmon*. Poco despues el general Hampton se retiró tambien con sus tropas para acantonarse en *Plattsburg*, y habiéndole censurado por esto severamente el público, presentó luego su dimision, fundada en el mal estado de su salud, y se nombró en su lugar al general Izard. En cuanto á Wilkinson, **1813.** tambien se criticó su conducta (\*), y se le formó causa, pero fué absuelto por el tribunal. Es de creer que á no ser por el mal estado de su salud, que le impidió obrar con mas actividad, y de haber cumplido prontamente el general Hampton con las órdenes recibidas, habria sido muy distinto el resultado de la expedicion, evitándose que los que

se declaraban en contra de la guerra, tuviesen un motivo mas para combatirla.

El haber dejado Wilkinson fuerzas considerables en la retaguardia, retirando las tropas de *Niágara*, produjo consecuencias que empezaron á sentirse muy pronto. El general Harrison llegó á *Buffalo* en el mes de octubre, pocos dias despues de la marcha de Wilkinson, y aunque tenia orden de marchar inmediatamente, fué preciso aguardar algunos dias á causa de la falta de transportes, y no se embarcó por lo tanto hasta que este último jefe se hallaba ya en cuarteles de invierno. El coronel Scott quedó enargado de la custodia del fuerte *Jorge* hasta el 12 de octubre, en cuyo dia se puso en marcha con sus tropas en direccion á *Sackett's Harbor*, dejando en su puesto al general *M'Clure*, quien no contaba con mas fuerzas que alguna milicia cuyo tiempo de servicio habia cumplido ya. Habiendo sabido que el enemigo se acercaba, *M'Clure*, hizo trasladar sus bagajes el 10 de diciembre, destruyó el fuerte, y con arreglo á lo acordado en consejo de guerra, incendió el pueblo de *Newark*, dejando á los pobres habitantes, segun dice *Ingersoll*, espuestos á los horrores del hambre y del frio (\*). No fué esto todo: viendo *M'Clure*, despues de haberse retirado al fuerte *Niágara* que el enemigo, no pudiendo resguardarse en el fuerte *Jorge*, trataba de hacerlo en *Queenstown*, incendió tambien este punto á fin de perjudicar en lo posible á sus perseguidores.

Aprovechándose de la indignacion que excitara el incendio de *Newark*, en la madrugada del 19 de diciembre, el coronel *Murray* se apoderó del fuerte *Niágara* por sorpresa,

(\*) Véanse las *Noticias de la guerra de 1812* por *Armstrong*, v. II, págs. 1-44. Véase tambien la *Historia de la segunda guerra por Ingersoll*, v. I, págs. 289-310.

(\*) El Gobierno condenó este acto, que sirvió de pretexto á los ingleses para cometer nuevos abusos en los pueblos y ciudades del pais, alegando que no hacian mas que tomar la revancha.

aun cuando no contaba sino con cuatrocientos hombres de tropas regulares y algunos indios; la guarnicion, compuesta de trescientos individuos de la milicia, fué pasada á cuchillo, y solo escaparon unos veinte hombres. Dicese que el capitán Leonard, capitán del fuerte, había descuidado su custodia, y aun aseguran algunos que estaba vendido al enemigo y que no tomó precaucion alguna para rechazar el asalto. Dueños ya los ingleses de aquel punto, y habiendo recibido algunos refuerzos, entraron en la frontera á sangre y fuego; el Mayor Bennet trató de defender á Lewistown, atacado por el general Riall, pero despues de sostenerse algun tiempo, fué derrotado al fin por los ingleses; el mayor Mallory se resistió tambien con cuarenta voluntarios del Canadá, mas nada podian hacer contra un cuerpo de tropas regulares y setecientos indios, los cuales asolaron á Lewistown, Manchester y los pueblos de Tuscarosa.

El general Hall avanzó desde Batavia con todas las fuerzas que pudo reunir para defender la frontera; mas en la noche del 29 de diciembre, los ingleses, al mando del general Riall, cruzaron por Black Rock, y á causa de la oscuridad de la noche, la milicia no pudo rechazar su ataque. Hall llegó de Búffalo en la mañana del 30, seguido de sus tropas, y al ver que un numeroso cuerpo de ingleses é indios cruzaba el rio, mandó hacer fuego, si bien sin resultado alguno, pues el enemigo desembarcó en el acto, y atacando

á los americanos, les persiguió hasta Búffalo. Hall quiso hacer frente al enemigo, mas de los dos mil hombres de la milicia con que contaba, solo seiscientos le secundaron; los demás huyeron á refugiarse en los bosques. En el mismo dia, los ingleses incendiaron á Búffalo y Black Rock, y toda la frontera quedó asolada en un espacio de muchas millas.

De este modo acabó el año 1813, con algunas satisfacciones, es verdad, pero con mas desengaños. Harrison, Perry y Jackson habian hecho lo posible en favor de su patria; pero el mal éxito de la proyectada invasion del Canadá produjo el mas profundo disgusto. La Gran Bretaña estaba furiosa, y la guerra prometia ser encarnizada y destructora, pues aquella nacion era rica, poderosa y altiva, mientras los Estados- Unidos se hallaban en una situacion muy crítica respecto á su hacienda, tenian que hacer enormes gastos para sostener la lucha, y solo la experiencia les daba á conocer los medios de resistir al enemigo. Sin embargo, nuestros compatriotas no pensaban ceder sino con honrosas condiciones, y así lo probaron las Cámaras al reunirse el Congreso en el mes de diciembre. Dejaremos, no obstante, para el capítulo siguiente la relacion de sus tareas en aquel importante período de la historia de nuestro pais (\*).

(\*) Entre los que murieron en aquel año, contábanse el Dr. Benjamin Rush, de sesenta y ocho años de edad, y Roberto R. Livingston, de sesenta y seis.

## CAPÍTULO XI.

1814.

### OPERACIONES EN EL NORTE DURANTE 1814.

Sesiones del Congreso en diciembre de 1813.—Extracto del mensaje del Presidente.—Embargo.—Procedimientos del Congreso.—Webster y Calhoun.—Se propone la creacion del Banco de los Estados- Unidos.—Principio de la campaña de 1814.—Cambio de política por parte de Inglaterra.—Operaciones en la frontera del Norte, dirigidas por Wilkinson.—El combate de La Colle Mill.—Se retira el mando á Wilkinson.—Movimientos en el lago Champlain.—Ataque á Oswego.—Los ingleses caen en una emboscada en Sandy Creek.—Chauncey en el lago Ontario.—Los ingleses son rechazados en el Támesis por el capitán Holmes.—El general Brown resuelve atacar al enemigo mandado por el general Riall.—La batalla de Chippewa.—Scott y sus oficiales.—Resultados de la batalla.—Brown avanza para atacar á Riall en Drummond.—Detalles de la famosa batalla de Bridgewater, en Lundy's Lane.—Scott, Miller, Jessup y otros héroes.—Bravura de nuestras tropas.—Ripley abandona los cañones.—Disgusto de Brown.—El general Gaines en el fuerte Erie.—Los ingleses asaltan el fuerte y son rechazados.—Sitio y escaramuzas.—Brillante salida contra las baterías del enemigo.—Los ingleses en la costa del Norte.—Bloqueo de los puertos.—Ataque á Stonington.—Los ingleses entran en Penobscot.—Plattsburg y el lago Champlain.—Movimientos del enemigo.—Victoria de Macomb y M'Donough.—Conclusion de la campaña.—Operaciones en el Noroeste.—Croghan en Mackinaw.—El general Harrison resigna el mando.—Victoria de M'Arthur en el Támesis.

La segunda legislatura del Congreso décimo tercero, comenzó el 6 de diciembre de 1813, y al otro dia remitió el Presidente su mensaje anual en el que deploraba en primer lugar que no se hubiesen arreglado las diferencias con Inglaterra por la mediacion de Rusia, dando cuenta despues de los acontecimientos de la guerra. Elogiaba la conducta de Perry, la actividad y celo de Chauncey, los esfuerzos de Harrison en el Támesis, y la bravura de Jackson en la guerra con los Creeks, y decia que habia sido necesario adoptar ciertas medidas á consecuencia de haberse apoderado los ingleses de algunos ciudadanos de América para juzgarlos despues como traidores (\*). Al hablar del estado de la

(\*) Esta cuestion suscitó un acalorado debate en el Congreso. Parece que veintitres soldados americanos, cogidos

Hacienda, dijo el Presidente que se contaba con siete millones de duros además de los ingresos del año anterior, que ascendian á treinta y siete millones quinientos mil, de los cuales cerca de veinticuatro millones eran producto de los empréstitos, y añadia luego: «Para el año próximo será preciso negociar una cantidad mucho mayor; pero en vista de

en la batalla de Queenstown en 1812 fueron enviados á Inglaterra para juzgarles por delito de traicion, lo cual indujo al Presidente á conservar en rehenes otros tantos prisioneros ingleses. Entences el Gobierno Británico mandó á Prevost que aprisionara á cuarenta y seis oficiales americanos, y se envió una comunicacion al general Wilkinson, diciéndole con altanería que Inglaterra iba á tomar una venganza terrible si se hacia algun daño á los prisioneros ingleses. El Presidente mandó encerrar tambien en una prision el mismo número de oficiales de la Gran Bretaña, y al dar cuenta de esto en el Congreso, se aprobó la conducta de Madison, acordándose en insistir que se respetasen los derechos de los ciudadanos de América.